

CAMPESINOS, OBREROS, COMERCIANTES,
PERIODISTAS, EXPOSITORES DEL PROLETARIADO Y DE
LA CLASE MEDIA, SALEN ESPONTÁNEAMENTE A LA
DEFENSA DEL GENERAL ALMAZÁN

León, Gto., diciembre de 1940
Sr. General Juan Andreu Almazán
México

General, esperanza que fue de todo México:
En esta gran colmena humana que se llama León de los
Aldamas, toda la gente sensata que ha leído la historia de su
campaña política, aplaude y está de acuerdo con su manera
de obrar, porque “el que hace lo que puede hace lo que debe”.

Estamos convencidos de que, sin la intervención de Esta-
dos Unidos, a estas fechas sería Ud. nuestro Presidente, pues
todo el pueblo, sin distinción de clases, apoyó su candidatura.

Ni la sangre derramada ni los trabajos emprendidos fueron
inútiles, pues si hay o habrá rectificaciones, éstas se deben a
que el gobierno actual comprende que los anhelos del pueblo
iban con su programa y no con el del torpe y descabellado de
Cárdenas.

No le preocupe los insultos de los logreros ni de los idiotas;
óígalos como perros que ladran a la luna y tenga en cuenta lo
que dice Kempis: “No eres más grande porque te ensalcen ni

más vil porque te vituperen; lo que eres delante de Dios, eso eres y nada más”.

Para terminar digo a Ud. que no recojo firmas por millares porque las doy por recogidas. Pero sepa Ud. que todo León, con poquísimas excepciones, está con mi General.

Pensamiento de Napoleón en Santa Elena.

El hombre superior es impasible: que se le censure o se le alabe le es igual, porque sólo escucha su conciencia.

Un rey no debe mostrarse inferior a la desgracia.

El pueblo tiene comúnmente buen juicio cuando los declamadores no llegan a pervertirlo.

Un hombre encuentra siempre un medio de ser superior a los que lo insultan: perdonarles sus injurias.

DAVID G. DE VELASCO Y ENEDINA G. DE TORRES



Por antepenúltima vez me ocuparé de la actitud felónica asumida por ocultos elementos en contra del General Almazán, a través de las “copetonas de Chipinque”.

Tratan, los coaligados de la maldad estúpida, de convertir en polvo la representación legítima, el arresto patriótico y la personalidad vigorosa y temible del Caudillo del Pueblo y de la Democracia.

Ansían destruir el cuerpo del delito, la espada de Damocles.

Porque mientras Almazán permanezca sereno y erguido, satisfecho de su leal actuación, no dormirán tranquilos usurpadores y Judas.

¡Raro que uno de éstos no lo desafíe aún a duelo mortal!

Hasta hoy consiguieron sembrar la duda y la desorientación entre quienes ignoran los métodos de la judería. Pero rebuscan algo contundente, drástico: la deshonra plena.

Se afirma, y lo creo, que Roosevelt pretende conseguir por tan trillado camino y a peso de oro la sinceración de su asque-

rosa perfidia. Y la fobia con que los nueve Bravo-burdos y González de la Gonzalera arremeten, contra Almazán, so pretexto de “verdades históricas” y “a pesar de hallarse en servicio activo”, corroboran el chisme.

ALMAZÁN, si no vuelve a hablar, quedará colocado en una posición envidiable.

Su gesto no es de los que se defienden, juzgan y aquilatan los ocho días o los ocho meses.

¡Que ululen y se azoten los avergonzados, los adoloridos y los envidiosos; los vulgos y los revulgos!

Por el momento, la trascendencia de su renuncia está experimentándose ya fuertemente.

Ávila Camacho, sin las por mí temidas regresiones, en su preta vindicación tan hábil como callada y honesta, desarrolla punto por punto el programa almazanista.

¿No es eso lo que el México sano deseaba fervientemente?

Ávila Camacho, por la resignación de Almazán y del verdadero pueblo mexicano, quedó moral y positivamente relevado de todo compromiso material con el vil *yankee*. Hoy puede tratarlo de poder a poder.

¿Qué la ayuda moral le favoreció?... ¡Moralmente que le pague!

¿En cuanto a los gritones?... ¡Qué sigan bufando! El gobierno debiera callarlos con alguna melcochita a falta de cosa mejor. Pero que la chupen y estiren en silencio, pues “ya Chole vendió la casa”.

Podríamos hablar algo del PRUN, pero “no hay que hacer más grande la baraúnda”, dijera un meritísimo exdiputado de mi tierra. Lo que se debe se paga... y con su pan se lo coma cada quien.

Tampoco seremos tan necios que vayamos a descubrir al enemigo, ni todas nuestras fallas, ni nuestra verdadera potencialidad.

¡Si no quieren oír cosas serias y probadas... chitón!

El gobierno y el pueblo presumen lo que vale y significa el almazanismo. Están perfectamente balanceados los poderes... y marcharemos bien.

El día en que se quisiera suspender la coba, se palparía una realidad que al PRUN y al mismo Almazán los dejará boquiabiertos.

Pero yo no dudaré más de la sinceridad del gobierno. Demasiado anduvo para regresarse.

Y, por parte nuestra: “¡a lo hecho, hecho!”. Quien adelante no mira, atrás se queda.

No conseguirán tampoco las comadres del borlote jafaturar el nuevo partido democrático. El pueblo no acepta más señores que se mueran, se pudran y se rajen.

Almazán mismo, al darse el gusto de desahogar su conciencia, renunció el derecho de encabearnos. Si bien le seguiremos respetando y queriendo, y considerándolo como un modelo de energía, de valor, de desprendimiento y de patriotismo, digno de ser imitado por todo buen mexicano.

Concluya pues la vergonzosa reyerta. Humano es el errar, pero ridículo el querer ensalzar los errores cometidos.

Los almazanistas sinceros, los que no pertenecemos a la banda minoritaria de emboscados, caciquillos y esquiroles a la que tan tenazmente aludí en mis escritos, sacudamos el lastre de resentimientos y desconfianzas que esa banda pretende colgar a nuestra barquilla ascendente.

Unámonos con solidez y prontitud; antes de que llueva, hayamos de salir al campo a nuestras labores y se apague el fuego del civismo.

Todas esas bufonadas y bravuconerías póstumas no interesan a los hombres de acción.

A nosotros, el pueblo humilde, nos quedará un glorioso e inmarcesible recuerdo y el íntimo convencimiento de haber satisfecho legal y estrictamente nuestras obligaciones ciudadanas.

Sí, como es forzoso, el General Ávila Camacho prosigue en su política sana y democrata; si se desliga del gringo protervo y elimina a los bandoleros y criminales incrustados en su administración y a quienes no debe más que vergüenzas y animadversiones; si garantiza y defiende la pureza de los comicios posteriores y si, en una palabra, labora lealmente POR EL pueblo y PARA el pueblo; merecerá en breve ser legalizado con el precio, la gratitud y el apoyo DEL pueblo mexicano.

Mas no sin antes reconocer públicamente el almazanismo y a su Caudillo el mérito de su renunciación heroica y patriótica, y desautorizar la asquerosa campaña que en parte se le atribuye, y que contra el invicto Juan Andreu Almazán están desarrollando las mafias traidoras y los traidores de nuestro poderoso Partido.

Alentar la desintegración de éste constituiría el más craso e imperdonable error del gobierno de facto.

Después de la eficazísima batida reaccionaria en contra del ávilacamachismo proletario, destruir hoy la cohesión proletario-almazanista no conduciría por cierto a la anacrónica e imposible entronización de la pseudo-aristocracia revolucionario-ramplona, sino a la más terrible demagogia que nos llevará indefectiblemente a la ruina absoluta y a las hambrientas fauces del megaterio estadounidense y del plesiosaurio ruso.

Craso error que, cueste lo que cueste, no admitiremos que se realice impunemente.

Huitzucó, Gro., 6 de febrero de 1941
L.B. CASTREJÓN



México, D. F., noviembre 27 de 1940

Sr. General de División

Juan Andreu Almazán

Presente.

Muy distinguido y fino amigo:

Acabo de leer las declaraciones viriles, honradas y patrióticas que hizo Ud. a su llegada a esta capital.

Hoy me siento más almazanista que ayer y mañana me sentiré más que hoy.

La política asquerosa del General enemigo de este continente, hace imposible toda labor a favor del engrandecimiento moral, material o intelectual de nuestra infortunada Patria.

La conducta de Ud., diáfana, varonil y muy mexicana, contrastando con la del desgobierno de la República, inmoral, tortuosa y traidora, ha hecho que la democracia termine para siempre entre nosotros.

Los que no comprenden o no quieren entender la generosa y patriótica conducta de Ud., se ufanarán en insultarlo caluminándolo; pero Ud., a la altura de su valor, debe de seguir en el plano sereno y ecuánime que se ha trazado.

Un acto de rebelión de Ud., en estos momentos en que la bestia rubia está en concubinato infamante con el gobierno mexicano más inmundo que ha surgido en nuestra Historia, lo habría llevado al ridículo o a la muerte, mucho más ignominioso lo primero que lo segundo.

Los almazanistas como yo, que no han perdido ni la admiración ni el afecto por usted, tendremos el orgullo de gritar muy alto cuando se trate del “único Presidente de nuestra República que fue electo por el pueblo durante toda su Historia”: Almazán no fue Mandatario de la República, porque no vendió a su Patria.

¿Hay algo que satisfaga a Ud. más que esta verdad?

Aprovecho esta ocasión para repetirme su adicto migo que lo estima, admira y le desea todo el bien que se merece.

Licenciado Eduardo Villagrán



De las “Aclaraciones al General Almazán”, hechas por el General Héctor F. López, publicadas por el viril periódico *El Hombre Libre*, lo único que queda aclarado o declarado (que sea de interés nacional y para la Historia), es que el General Héctor F. López está “en servicio activo”, inmediatamente después de haber sido “Presidente sustituto” y de haber desenvainado su espada contra la imposición.

Aclarando más: el General Héctor F. López dejó de ser “Presidente sustituto”, rindió su espada y la puso, además, “en servicio activo” de la imposición contra la cual la levantó.

Pero precisa aclarar más aún, y esto sólo puede hacerlo el General López explicando sus actitudes contradictorias. Veamos: su indignación contra el General Almazán sube de punto porque éste no luchó hasta acabar con la imposición; mientras él, el General López, hasta se declara “en servicio activo” de ella, se entiende.

¿Cuándo fue sincero el General López, cuando trataba de acabar a toda costa con esa imposición, o ahora que hace saber que está “en servicio activo” de ella? Esto sí amerita no unas aclaraciones, sino una aclaracionzota siquiera.

El General Almazán expuso razones de interés nacional para desistir de aquella lucha. El General López no lo justifica. Pero él, el General López, ¿cómo se justifica ya no digamos por no haber persistido en esa lucha, sino por confesarse “en servicio activo” de aquellos contra quienes ella iba dirigida? ¿Quién lo llevó a tal situación? La renuncia del General Almazán? ¿Su amor al pueblo? ¿La salvación de la Patria? ¿No ese amor y esa salvación no tenían retador y amenazante, como “Presidente sustituto” en las montañas? ¿Para borrar la OFENSA por tan gallarda y admirable actitud precisaba demostrar al “Jefe” caído y volver “en servicio activo” al redil de las imposiciones? Aquí sí: ¡Qué ganas de aclaraciones!

Pero hechas desde aquellas montañas y no tras las trincheras del presupuesto.

Pero esto no puede ser; tenemos que conformarnos con lamentar la presencia del General López en la lastimosa caravana de Prieto Laurens –que entre “náuseas” y “náuseas” (¡Así es lo que trae dentro!) nos da la patriótica nueva (mucho ayuda el que no estorba), de sus deseos de no ocuparse de política–; de Valenzuela, Caso, Neri, etc., etc., próximos a reunirse y confundirse con los Villarreales, los Vasconcelos, los Pablo González y con quienes sólo buscan en la política el logro de ambiciones egoístas, posponiendo los intereses sagrados de México.

CARLOS DE JESÚS ROBLES G.



Coatzacoalcos, Ver., enero 30 de 1941

Sr. General Juan Andreu Almazán

Reforma 10

México, D. F.

Muy distinguido y fino amigo:

Saludo a usted afectuosamente y le digo que los almanistas del 14 Distrito estuvimos con usted hasta el último momento y que seguimos pensando, como pensé el 7 de julio, que usted no nos arrastraría a una aventura pasando sobre los intereses de la Patria; si por el momento aparentemente le FALTÓ MADERA DE CAUDILLO, la Historia le prestará ocasión para vindicarse y comprobar que los ex almanistas que hoy lo insultan, fueron y son los que menos afrontarían situaciones difíciles, prueba de ello, que mientras unos reorganizamos nuestra gente designando partidas y lugares adonde operarían y acto continuo nos trasladamos a la capital a recibir instruc-

ciones; otros ocurrieron a la capital, pero a esconderse, tan es así, que cuando dispusimos salir a Chipinque la noche anterior a la marcha no fuimos más que unos cuantos a recibir instrucciones; los demás se enfermaron u olvidaron la cita.

Le acompaño una tarjeta que comprueba el concepto que tengo y siempre he tenido de Juan Andreu Almazán y tengo fe de que, en fecha próxima, podrá usted confirmar los versos de nuestro bardo veracruzano Salvador Díaz Mirón:

Los claros timbres de que estoy ufano
han de salir de la calumnia ilesos;
hay plumajes que cruzan el pantano y no se manchan.
Mi plumaje es de esos.

Se despidió de usted con un fuerte abrazo su afectuosísimo amigo y S. S.

JOSÉ MARÍA LÓPEZ



El manifiesto del General Almazán ha sido motivo para que se desborden, en cauce arrollador, las pasiones que responden al postrer acto de maquiavelismo del odiado Lázaro Cárdenas.

No han faltado mendaces o estúpidos, quienes sin haber leído acuciosamente aquel manifiesto, acuden al socorrido comentario de la diatriba e insultos, que no tardarán en lamentar. No conocen aún el verdadero temple del General Almazán. No todo está perdido; tenemos infinidad de personas que no comulgamos con ruedas de molino y que no creemos jamás en el “Canto de la Paliøndia” como lo espeta con procacidad el panfleto llamado *La Prensa*.

La Tragedia es cierta y dolorosísima, para nuestra mayor desgracia. El General Almazán en esas sus declaraciones,

descorre un poco el velo de la situación tan trascendental a que han orillado a la Patria “los entreguistas”.

Por razones, quizá de alta política, dicho Sr. General no pudo descorrer un poco más el telón que oculta a los verdaderos actores de tan formidable tragedia, es decir, a los traidores. Pero la opinión pública quiere ahorrarle el trabajito a don Juan, lo hace con placer y señala con índice de fuego a Cárdenas, Abelardo Rodríguez, Nájera, Palavicini, Villarreal, Vasconcelos, demás comparsas, y en grande suma a la mal llamada prensa diaria.

Sobre ésta última hay que hablar un poco.

La prensa diaria, como ya nos lo dijo el patriota licenciado Elizalde en las columnas de nuestro querido *Hombre Libre*, carga sobre sí la responsabilidad de haber ayudado con eficacia a consumarse el fraude más vergonzoso que se registra en la Historia de México.

Este aserto lo confirman las gracias tan rendidas que da el funesto General Cárdenas a los periodistas metropolitanos (exceptuando a los libres), por su labor de ayuda a su gobierno.

Esto amerita que en todo el país se emprenda campaña benemérita para obliga a las empresas periodísticas a que positivamente orienten y sirvan al pueblo, que es su consumidor.

Que atender o apoyar a los malos gobiernos es cooperar al envilecimiento de aquel mismo pueblo, o que quiere decir: traición.

En Puebla de Zaragoza, diciembre 1o. de 1940
JOSÉ MARTÍNEZ C.



El General Almazán está saboreando los amargos frutos de la traición, de la calumnia y de los insultos más bajos, no sólo de sus viejos enemigos políticos, mejor dicho, de sus sinceros

enemigos políticos, sino de sus nuevos gratuitos enemigos, que ayer eran sus penegiristas, los que a la hora del triunfo se creerían con derecho a los más altos puestos y hasta se atribuían derechos de consejeros. Estos hombres, que aparentaban ser los más fieles, traicionan a su jefe en la prueba decisiva, en las horas más álgidas de su vida, cuando tuvo que enfrentarse con una realidad cruel que no estuvo en su mano resolver, y sólo teniendo en cuenta los altos intereses de la Patria, se impuso el mayor sacrificio de su vida, el de rendir su férrea voluntad, sin tener en cuenta la hiel que se le brindaría en las más bajas calumnias y en soeces insultos.

Existen, entre sus deturpadores, tres grupos: los canallas, que sabiendo que Almazán no pudo obrar de otra manera, honrada y patrióticamente, conociendo sus esfuerzos por el triunfo de una verdadera democracia, al ver esfumarse la torta que esperaban, se vuelven airados contra quien creían obligado a pelear sólo por sus intereses personales. Los ofuscados, que sin darse cuenta de la realidad se ponen a opinar cómo quisieran que se hubiesen desarrollado los acontecimientos, y los derrotistas que, faltos de nobleza, se ponen a hacer leña del árbol caído, dando crédito a calumnias infames.

Algunos calumniadores se han permitido la osadía de lanzar la infame calumnia de que el General Almazán se vendió. ¡Qué poco conocen a Almazán quienes crean semejante patraña! Almazán es digno como pocos hombres.

El hombre que ha participado en tantas campañas, uno de los precursores de la Revolución que huele a pólvora, fogueado guerrillero, que jamás le han temblado las corvas, aquel que la Nación presenció durante su gira política, cruzando el territorio nacional amenazado siempre por pistoleros a sueldo; cobardía hubiera sido arrojar a la hornaza de la guerra al pueblo mexicano sin la menor esperanza de triunfo, él que

como militar y guerrillero sabía que no podía enfrentarse a un gobierno que, por antipopular que fuera, contaba con el decidido apoyo del gobierno norteamericano. Almazán hubiera podido levantar al pueblo que, nervioso, esperaba sus instrucciones, pero esto hubiera sido un crimen sabiendo de antemano que se iba al fracaso, porque el gobierno norteamericano embargaría el material de guerra que sólo podría adquirirse en los Estados Unidos. El pueblo inerme iría al matadero y México recibiría el más macabro baño de sangre, con el riesgo de acabar con la poca independencia que nos queda, ¿esto es lo que Neri y socios querían ver? ¿O son más conocedores y estrategas que el General Almazán?

Cualquier otro hombre que no hubiera tenido los tamaños del General Almazán, desde el exilio hubiera lanzado su manifiesto explicando la imposibilidad de llevar adelante una acción infructuosa. Almazán no hizo eso, vino en momentos de peligro para su vida, arrostrando toda clase de injurias, para evitar un movimiento armado que de ninguna manera podía llevarse adelante sin gravísimos perjuicios para la Patria. Hay que saber aquilatar esta acción, para ello se necesita más valor que el de participar en cien combates. Además, vino en momentos en que el Vicepresidente de Estados Unidos llegaba a arreglar los “últimos asuntos pendientes”, Almazán no quiso que los hombres que tenían el Poder en México, obrando bajo el miedo de un levantamiento popular, hicieran concesiones mayores a nuestro “buen vecino” de las que la historia se encargará de revelar.

El Sr. General Almazán sabe que sus verdaderos partidarios estamos con él y somos más almazanistas que antes, que lo comprendemos y lo estimamos más que antes y con nosotros todo el pueblo mexicano que sabe de noblezas. Son pocos los viles que lo calumnian y que serían los primeros en postarse de hinojos si lo vieran victorioso. No importa que las

lenguas viperinas sigan esparciendo su veneno, los mexicanos honrados estamos con él y los que se vean ofuscados por la propaganda mentirosa al fin rectificarán su criterio y sabrán comprender la actitud y el sacrificio de ese gran patriota, que al fin de la Historia se encargará de vindicar.

ELIODORO FRANCO



Toluca, Méx., noviembre 30 de 1940

Sr. General de División Juan Andreu Almazán
Presidente Electo de la República Mexicana
Coyoacán, D. F.

Señor General:

Quienes fuimos a la lucha cívica sin más interés que el General interés del pueblo y solamente pensamos en el engrandecimiento de la Patria, no podemos menos que estar con Ud. en estos difíciles momento de prueba. Solamente aquellos cuyos intereses mezquinos vieron en usted una forma de enriquecerse a costas de la colectividad, podrán atacarlo porque es imposible que comprendan lo heroico de su conducta.

Para nosotros no es una claudicación, sino una pausa forzosa, el que nuestro abanderado, el abanderado del pueblo, haya medido justamente las circunstancias y pese a la degeneración espiritual imperante, sus declaraciones de renuncia lo pintan a Ud. clara e indeleblemente como un patriota verdadero, como el hombre cuyos intereses personales quedan muy por debajo de los intereses patrios, y esto, señor, es el mayor galardón a que puede aspirar un hombre.

Quienes cobardemente lo atacan, se colocan exactamente al nivel de aquellos que traicionando Patria, Revolución y Raza, han vendido el ideal por un plato de lentejas. Se colocan, señor, a la altura del perro que sólo cuida un hueso y

lame la mano de quien lo azota, y Ud., señor, es bastante alto para que a sus oídos alcance a llegar el ladrido de hambre de esos canes.

Parece que la hora de la justicia aún no ha sonado. Pero el pueblo, que nunca se equivoca, sigue, aunque muy penosamente, ascendiendo a su calvario. Ese pueblo, señor, vio en Ud. solamente las posibilidades de afirmar su futuro en la fiel interpretación de las leyes, y ese pueblo acepta de buen grado la situación y con ella la esclavitud impuestas, porque sabe que de otra manera hubiera Ud. cometido la indignidad más grande y es preferible ser esclavo que traidor, porque la esclavitud se sacude algún día pero el estigma NO.

La Historia, señor, le tiene ya señalado un lugar preeminente entre los mexicanos honrados y leales a la bandera patria, y Ud. debe estar orgulloso de que el 99 por ciento de los hijos de Anáhuac, interpretan fielmente su conducta y, créalo Ud., lejos de reprocharle su conducta, seguiremos su luminoso ejemplo en espera de la hora de la reivindicación.

Siempre fiel a su intención, quedo atentamente.

CARLOS VALLE



Torreón, Coah., diciembre 1o. de 1940

Al gran Patriota, General de División Juan Andreu Almazán
México, D. F.

Señor:

Soy mexicano y con tal carácter, desde este apartado rincón del suelo patrio, en que se le demostró a usted libremente su adhesión el día 7 de julio de 1940, hoy, no sólo considero patriótica su determinación, sino que a la vez la conceptúo

como un paso grandioso cubierto con manto del humanitarismo al renunciar, como todo caballero, como ciudadano y como militar de pundonor, al cargo de Presidente de la República, con el que fue honrado por el pueblo mexicano en las elecciones y que con esta fecha culmina con la toma de posesión.

Al renunciar a ese cargo, señor General, su grande espíritu magnánimo llegó a la conclusión que es preferible llegar al poder con un ramo de laurel en una mano y un ramo de olivo en la otra, que desenvainando la espada flamígera, chorreando sangre y pisando una alfombra de cadáveres.

El radio trae hasta estos lugares y en estos solemnes momentos, los acordes de nuestro Canto Guerrero en que se hace la transmisión del Poder Federal.

Esas notas vibrantes, sonoras y llenas de recuerdos, no llenan las aspiraciones de nuestro pueblo, porque el hombre que ciña la BANDA TRICOLOR no es el que ha creado un sentimiento popular ni ha despertado las aspiraciones de este pueblo esencialmente guerrero... pero... sobre las ambiciones particulares, están los intereses generales de progreso, de bienestar, de prosperidad y de PAZ de nuestro pueblo...

Solamente pueden difamar, pueden llegar al insulto, aquellos hombres que sólo esperaban el momento del trastorno político para sentarse a la mesa del festín después de haber permanecido ocultos y medrosos y de contemplar con indiferencia las sangrantes heridas de la Patria; pero EL HOMBRE cuya mirada traspasa los negros velos de nuestro infortunio, porque también ha saboreado los fragores de los combates, prefiere el sacrificio personal por la salvación de su pueblo.

BIEN, MUY BIEN SEÑOR GENERAL, DON JUAN ANDREU ALMAZÁN, deje usted que la cáfila hambrienta y sedienta de sangre se desahogue, que grite, que vocifere, que

insulte... que sobre estos denuestos injustos hay un fallo más severo, más justo y más honroso: EL FALLO DE LA HISTORIA.

Respetuosamente
AMADO ILLARREMENDI F.



Huajuapán de León, Oax., dic. 14 de 1940
C. General de División
Juan Andreu Almazán
México, D. F.

Respetado señor General:

Porque nosotros también sentimos la amargura de la derrota, que no es tal, sino un alto en el camino, por eso venimos los huajuapeños a ofrecerle, no consuelo sino nuestra compañía, haciendo guardia de honor a nuestra Patria caída y humillada.

Si el dolor nos llega al alma y roe nuestras entrañas, no es por el triunfo pequeño y momentáneo de una generación, sino que nuestro corazón se estruja ante el desolador espectáculo de nuestro terruño hecho girones, de nuestra hispanidad y tradiciones rotas, de nuestra religión y lengua, esencia de nuestra nacionalidad, denostadas, y el espectáculo más doloroso, el de nuestros pequeñitos que van creciendo maltrechos y raquíticos, corrompiéndose con las mismas y feticedes del régimen.

Aunque los vende-patrias pretenden cegarnos con los nubarrones de su propaganda, la verdad de usted se hará paso y será la Historia quien le hará justicia.

Algunos de los que formaron en sus filas, pretenden enlodar su nombre. Pero éstos no son la Patria, éstos son su cáncer,

son los vendedores del templo, que vienen en su nombre a vender alma y honor.

La pena nos devora el silencio, pero nuestro dolor es pequeño, comparado con el de usted, a quien se dirigen diatribas. Cerrad los oídos, que es el estómago mexicano el que gruñe, que no la hispanidad gloriosa que, ante el caído, guardó silencio cortés y comedido.

Sírvale nuestra carta, no de lenitivo, que un alma fuerte no los necesita, que el hombre que cumple su deber lleva en sí su gozo y mira desde lo alto las pequeñeces y bajezas de la tierra; venimos solo a decirles que estamos de pie, que seguiremos luchando por nuestra Patria hoy herida de muerte, maltrecha y harapienta. Y cumplida la tarea, ofrendaremos al Hacedor nuestros pequeños sacrificios en aras de su amor.

General Almazán, levantad el alma al cielo, allá está nuestro fin, nuestro premio y nuestra gloria.

COMITÉ REGIONAL DE ACCIÓN NACIONAL

Presidente

Licenciado Miguel Niño de Rivera

Secretario

Pascual Villa H.



N. Laredo, Tamps., diciembre 12 de 1940

Sr. General

Juan Andreu Almazán

Paseo de la Reforma No. 10

México, D. F.

Muy distinguido Jefe y amigo:

No llevan más misión estas pocas líneas que la de testimoniarle, una vez más, nuestro respeto y admiración, que como ayer, hoy y mañana, seguimos conservando para usted, con la

misma lealtad y entusiasmo de siempre, pues a pesar de la labor que han venido desarrollando antes sus aduladores, hoy sus deturpadores ambiciosos, que ayunos de escrúpulos se exhiben al desnudo buscando notoriedad para congraciarse con los hombres del poder; nosotros, y con nosotros un noventa por ciento, que fuimos a la lucha tras de un ideal, seguimos admirándolo, convencidos de la grandeza de su alma, que sacrificó sus intereses personales para salvar así la integridad nacional, alejando toda sospecha de concupiscencia con elementos extraños.

Viva usted seguro, señor General, que a excepción de muy contados vividores, la inmensa mayoría del país, que siguen siendo devotos partidarios suyos, y que nos honramos al contarnos entre ellos, hemos aplaudido sin reserva su patriótica decisión, considerándolo como verdadero mexicano. Ya vendrán días mejores.

Réstanos ahora pedirle sus apreciables órdenes, siéndonos muy grato suscribirnos como atentos y seguros servidores.

FRANCISO M. BENAVIDES
GUSTAVO M. CASSO



Aguascalientes, enero 31 de 1941
Sr. General de División
Don Juan Andreu Almazán
México, D. F.

Sr. de todo mi respeto:

No me había atrevido a dirigirme a usted, por temor de que no fuera de su agrado, cosa que de seguro sucede con la mayor parte de los humildes mexicanos que lo queremos y

admiramos por su gran valor, pero vencido este temor y atenido a la sinceridad de mis palabras, llego hasta usted y le digo que en nuestros corazones queda aún y siempre permanecerá un grato recuerdo de usted y un gran reconocimiento hacia el hombre que, precisamente por serlo, no se detuvo ante ningún obstáculo ni sacrificio para llevar a su pueblo a la victoria.

Yo también, como la mayoría de los mexicanos, viví los momentos terribles de la lucha, y ahora que nuestros enemigos, en mala forma, han triunfado momentáneamente, no podrán ufanarse nunca de contar con nuestro afecto, pues éste, ya lo dije antes, le pertenece a usted, y tenga la seguridad de que siempre seguiremos contándonos entre la fila de sus soldados.

Con todo respeto me permito ofrecerme su humilde servidor y le deseo toda clase de felicidades.

GUILLERMO FEMAT



León, Gto., febrero 18 de 1941
Sr. General Juan Andreu Almazán
Reforma No. 10, México, D. F.
Estimado Sr. General y amigo:

Me permito formular la presente a nombre de la inmensa mayoría de habitantes de esta industriosa y gran ciudad del centro del país, para patentizarle nuestra solidaridad hoy, en el aniversario de su llegada clamorosa y triunfal aquí, pues Ud. todavía debe tener en su mente lo que este noble pueblo se estremeció de entusiasmo hace un año al verlo aparecer en su cabalgadura por el Arco de La Calzada en medio de nuestro grito de guerra: ¡ALMAZÁN! ¡ALMAZÁN! Pueblo heroico este de Guanajuato, cuna de la Independencia Na-

cional, que nada ni nadie logró amedrentar, pues todas las fuerzas se aprestaron a la lucha desde aquel entonces, los campesinos, obreros, burócratas y la noble mujer, que en esta ciudad fue grande su contingente, y así todos, todos, unidos emprendimos el desfile hacia el centro de la ciudad con Ud. a la cabeza. ¡Qué hermoso día, día que jamás habremos de olvidar! Y mucho menos a Ud. hombre progresista, honesto y de férrea voluntad; desde ese día comprendimos que el triunfo tendría que ser nuestro, porque Ud., por sus convicciones obreristas (que son las de la ciudad), demostradas con actos de su vida, supo poner en toda su campaña al desnudo la asquerosa llaga que enfermaba de muerte nuestro organismo social. Nosotros nos ufanamos de su alma grande y pensamiento limpio, porque si no triunfó como político, al fin y al cabo en la historia sí está triunfando, que es aún más satisfactorio. Los deturpadores y conculcadores del Sufragio Efectivo por el que Ud. y yo fuimos a la lucha ya pagarán cara su osadía, pues una alegre mañana (18 de noviembre de 1910) estuvimos en la calle de Santa Clara, en la ciudad de Puebla, como los gladiadores romanos con la cara al sol y de pies firmes, esperando la acometida de los tiranos, pues todos esos que medraron y vivieron a sus costas, que tanto lo han denostado y ultrajado, ya han recibido el más justo castigo de la opinión: ¡la indiferencia! Qué más se puede pedir para tanto canalla, pues la entereza y gran valor civil de Ud. en nuestra lucha por la libertad han dado ocasión al gobierno de Ávila Camacho de enmendar, en parte, los yerros del pasado, haciendo que el programa suyo sea implantado para bien de la Nación, como es el golpe de muerte al gansterismo sindical por medio de las reformas a la Ley del Trabajo, para que los líderes terminen, aquellos que Ud. anunció que los enviaría a las Islas Marías para que trabajaran. Que los obreros sigan con sus conquistas ya adquiridas, pero que sus dirigentes no

hundían a esta pobre Nación en la miseria en que la han tenido. Ya para terminar, Sr. General, me permito hacer de su conocimiento que seguimos unidos y que en todo tiempo estaremos listos para la defensa de los intereses del pueblo, por el que desde nuestra juventud todos nuestros sacrificios fueron por un México grande y respetado. Con un fuerte y respetuoso apretón de manos se despide su viejo amigo, que le desea todo bien.

J. ENCARNACIÓN GAZCÓN



Ciudad Lerdo, Dgo., diciembre 4 de 1940
Sr. General de División Juan Andreu Almazán

Muy estimado y fino General:

Después de haber cumplido con mi deber de ciudadano, al figurar como Presidente y Representante de usted en el PRUN de la ciudad de Gómez Palacio, Durango, creo de elemental justicia hacerle patente mi más sincera adhesión y afecto en estos momentos en que los convenencieros que figuraron dentro del almanismo desatan sobre usted las más injustificadas calumnias.

Me guía mi desinterés y mi acendrado amor patrio. Todos los mexicanos debemos ver las cosas tal cual son y no como quisiéramos que fueran.

Las diversas personas que dirigieron el PRUN en la Ciudad de México no tienen derecho a calumniarlo, ya que la mayoría de los que militamos en el almanismo sabemos perfectamente que fueron los únicos que gozaron de todas las facilidades. Ellos manejaron los muchos o pocos fondos de la campaña, dándose, naturalmente, todas las atenciones que

quisieron a sí mismos. En cambio, los que dirigimos Partidos Políticos en pro de su candidatura en lugares apartados de la capital de la República, a más de haber sufrido los viles atropellos de autoridades bestiales, siempre tropezamos con problemas económicos muy serios y, sin embargo, no nos atrevemos a juzgar si sus actos son buenos o malos. Sí creemos, porque lo estamos viendo, que nuestra derrota se debió a la descarada intromisión del gobierno americano, “el campeón de la democracia estilo PRM”, y no a los “actos incalificables” de que lo culpan a usted los políticos despechados. Para mí, los que ahora lo atacan son los que soñaban verse encumbrados en puestos públicos para medrar al igual de los que siempre lo han hecho.

De una manera especial, quiero referirme al señor ingeniero don Emilio Madero, quien con altanería sin igual manifestó que no deseaba ni hablarle. Este señor es el que menos razón tiene para expresarse mal de usted, cuando todos sabemos que, de acuerdo con su hermano Raúl, se afilió al almazanismo, mientras él (Raúl) lo hacía en las filas de la nefasta imposición para, de perdido, caer parado, como vulgarmente se dice.

Antes de terminar, quiero manifestarle que varios de sus partidarios sinceros de esta región, están conformes con su actitud y seguros de no haber sido defraudados por usted. En pláticas sostenidas con muchos de ellos, así me lo han manifestado.

Quedo como su afmo. amigo y atto. S. S.
SALVADOR GUERRERO S.



Torreón, Coah., diciembre 16 de 1940
Sr. General de División Juan Andreu Almazán
Coyoacán, D. F.

Muy apreciable señor General:

Desde el principio de su campaña electoral, abracé con entusiasmo la causa de usted, porque le veía como un predestinado a ser el salvador de nuestra patria, que durante seis largos años aguantó con estoicismo sin igual la mala, malísima administración del más nefasto de los presidentes que haya tenido México, ya que en todos sentidos ha superado en maldad, en hipocresía y en turbios manejos a todos sus antecesores, pues éstos siquiera mataban y robaban a la vista, sin andar, como Lázaro, predicando la bondad y la honradez por todos los confines de la patria y sus hermanos, sus familiares, sus consentidos, robaron y mataron a diestra y siniestra, ya que son incontables los millones de pesos idos, y los cientos o millares de DESAPARECIDOS y muchos que no desaparecieron, como las innumerables víctimas del SIETE DE JULIO en la capital, y los que antes de esa fecha y después, fueron inmolados de la manera más burda y cruel, como el General Andrés Zarzosa y muchos otros de los que sería largo enumerarles; oí de sus labios las más hermosas frases de esperanza, de redención y nunca pensé en pedir a usted lo más mínimo; conté por millares las personas invitadas por mí y que fueron, como yo, sus más ardientes partidarios y que también, como yo, sin esperanzas de que Ud. siquiera supiera que existíamos. Yo, y conmigo todos mis amigos, todos sus partidarios que fuimos con Ud., sin miras de lucro, aprobamos de todo corazón su conducta al haber renunciado a ensangrentar al país, ya que, sin ella muchos de nosotros no existiríamos y ya nuestras familias carecerían del sostén nece-

sario para la vida y nuestra PATRIA ESTARÍA YA INVADIDA, SÍ NO POR EL EJÉRCITO NORTEAMERICANO, SI POR LOS ENORMES RECURSOS PECUNIARIOS Y GUERREROS EN LAS MANOS DE MALOS MEXICANOS QUE NO VACILARON EN VENDER A SU MADRE PATRIA, AL LEGENDARIO ENEMIGO NUESTRO, EL CUAL, SI DIOS NO ACUDE EN NUESTRA AYUDA, SERÁ AL FIN UN GRUPO MÁS DE ESTRELLAS EN LA BANDERA DE LAS BARRERAS Y LAS ESTRELLAS, ya que la JUSTICIA, la DEMOCRACIA, la BUENA VECINDAD, ETC., no son sino pérfidas mentiras, pues para los norteamericanos no somos nosotros los Hijos de Cuauhtémoc, Hidalgo y Juárez, sino un montón de bandoleros grasientos que necesitamos de la bota gringa para civilizarnos.

Un montón de convenencieros, un montón de ambiciosos, han visto, con la renuncia de Ud., que se les esfumaban las prebendas, los ministerios, las embajadas, las grandes sinceritas y están RESPIRANDO POR LA HERIDA, pero esa respiración es de cloaca, es inmunda, digna tan sólo de CANALLAS; fui presentado en Monterrey con el licenciado Neri y al ver su físico y oírlo hablar, sentí como una corazonada, que me decía que era un hombre hipócrita y taimado, y nada sincero, y ví también que ese hombre seguía a Ud. por ambición; su campaña electoral, la hizo ÚNICAMENTE USTED, AYUDADO POR LOS QUE NADA PEDÍAMOS, pues en cuestión de atingencia y habilidad, éstas brillaron por su ausencia, ya que todo fue desbarajuste, y tenía que ser así, pues A RÍO REVUELTO, FESTÍN DE PÍCAROS Y LADRONES: NERI, EMILIO MADERO, BRITO ROSADO Y COMPAÑÍA, S., en C. pasarán a la historia con el calificativo verdadero de traidores que le quieren adjudicar a Ud.; si Ud. hubiera entrado en son de revolución ellos estarían muy felices en los Estados Unidos o en Cuba o en EL INFIERNO,

menos dentro de nuestro territorio, ya que aquí sólo nosotros, la carne de cañón, los eternos escalones para que suban los ambiciosos, andaríamos a salto de mata toreando las balas americanas y en peligro de ser aplastados por los tanques de cien toneladas de peso y... ¡NOSOTROS! armados de pequeñas hondillas de resorte, tirando con más pequeños guijarros a los mastodontes de acero, y enviándole maldiciones a grito abierto a los bombardeadores gringos, a cambio de las bombas de toneladas que nos echaran encima.

UD., MI GENERAL, HA DEJADO DE SER Presidente DE MÉXICO POR SEIS AÑOS, PERO SE HA CONVERTIDO EN HÉROE POR TODA LA ETERNIDAD.

NUESTRAS MADRES Y ESPOSAS, ENTUSIASTAS, ¡ACLAMARON A UD. A SU PASO POR TODA LA REPÚBLICA! ¡ELLAS MISMAS, AHORA, CON LÁGRIMAS EN LOS OJOS Y DOLOR EN EL CORAZÓN, LO BENDICEN PORQUE HA SENTADO CLASE DE PATRIOTISMO Y PORQUE SALVO UD. LA DIGNIDAD Y EL DECORO DE LA PATRIA ¡A COSTA DE SU SACRIFICIO PERSONAL!

A Juárez lo insultaron y befaron sus enemigos ancestrales, y los denuestos e insultos lo convirtieron en ÁGUILA CAUDAL. A usted, MI GENERAL, lo insultan los villanos, pero estoy seguro de que en caso de que nuestra PATRIA se viera en peligro (lo que no deseo que suceda nunca), usted sería el primero en empuñar su espada y nosotros, sin vacilación, lo seguiríamos a donde nos llevara; ojalá que Ud. no se retire de la PATRIA y que un PARTIDO NUEVO SE FORME DE LAS CENIZAS DEL DE USTED, para que Ud. sea uno de los principales pilares para su sostén, con los consejos que le ha dado la experiencia.

Estamos esperando que el fallo del jurado que Ud. aceptó se le formara, ponga las cosas en su debido lugar y nosotros, por ahora, le sugerimos que sea implacable con los que se

dijeron sus amigos y partidarios y que no han sido sino los ETERNOS JUDAS, y que después de confundirlos con la verdad, sean puestos, si es que hay jueces rectos, a buen recaudo por CALUMNIA y más que todo, por INGRATTUD.

JUAN CISNEROS



México, D. F., diciembre 6 de 1940

Sr. Diego Arenas Guzmán

Calle del 57 No. 8, Ciudad

Suplico a Ud. tenga la bondad de publicar lo siguiente:

Yo entiendo que todos aquellos que ofenden con denuestos y frases candentes al Sr. General Almazán son unos seres depravados, porque al que está caído nunca se le tira, pues son actos de cobardes, de gente ruin, y sobre todo, de esos ex almazanistas que habiendo abrazado una causa justa que ellos mismos deshonran, tienen el deber de callar, porque no se trata ya del candidato, se trata de la causa noble y justa que, por azares del destino, por el momento, se ha perdido y digo por el momento, porque una causa buena, nunca fracasa. Así es que con sus alardes de cólera, están demostrando que su fin era otro y no el de ayudar a la causa, pues habiéndose perdido toda esperanza de la tranquilidad del estómago, recurren a medios reprobables para ver si de esa manera logran recuperar la antes dicha tranquilidad del estómago. Esto lo hace constar un viejo obrero que a ningún gobierno ha pedido nada y que su deseo es el bienestar y la tranquilidad de todo el pueblo mexicano, y, sobre todo, la integridad de la patria.

Atentamente:

MANUEL MORALES.



Oaxaca, Oax., diciembre de 1940
Sr. General de División don Juan Andreu Almazán
México, D. F.

Muy respetado General:

La sinceridad y buena fe que todos hemos reconocido en Ud., son la mejor garantía para todos los almazanistas de corazón en estos momentos durísimos de prueba de que, lo que nos ha indicado, es el mejor camino a seguir con nuestras ansias sobre el terreno cívico.

Me place participarle, para amenguar en algo la tremenda conmoción que debe haber sufrido su ánimo, que la inmensa mayoría del pueblo que lo escogió para jefaturar el movimiento político más trascendental que ha tenido México, excepto los menguados que nunca faltan, se ha dado perfecta cuenta de la dolorosa realidad que encierran sus últimas declaraciones.

Para nosotros es más grande un Almazán renunciando a los inalienables derechos que la voluntad soberana de toda una nación le habían concedido, que poniéndose al frente de un movimiento descabellado que podría comprometer seriamente la integridad del país.

Estamos con Ud. al asegurar que el tiempo va a justificar actitudes, por nuestra parte aseguramos que no fue error involucrar las aspiraciones nacionales a la vida de un hombre que con serenidad sin par pasó sobre las críticas enconadas del egoísmo ambiente, y llegó a tener por defensor a todo un pueblo que de pie le confió sus destinos estando dispuesto a ir tras él hasta los mayores sacrificios. Necesario es hablar y

hablar muy alto, para enaltecer el civismo de que dio muestras como nunca en otra hora, justificando su viejo anhelo de establecer la justicia y su aspiración profunda de definir su destino marcándose sus propias rutas.

Los que ayer fuimos sus partidarios sin mezquindades, atentos únicamente a la realización de altos propósitos, depositamos en Ud. toda nuestra fe y todas nuestras esperanzas; ahora le entregamos nuestro inmenso cariño de hombres esperando que su preparación y total desinterés puedan dar aun óptimos frutos para bienestar de nuestro querido México.

Digo a Ud. finalmente que los dieciocho meses que duró la campaña durante la cual vivimos en una intensa lucha material y moral; que las privaciones, las sátiras, las amargas desilusiones íntimas, todo lo sufrido, no bastó para sobrecojer nuestro ánimo sino, todo lo contrario, sirvió para poner a prueba la fuerza de nuestra voluntad. Y ahora, atentos al resultado de la magna obra desarrollada, no podemos ocultar nuestro despecho, muy humano, pero sobre él se levanta nuestro optimismo y aseguramos con entereza que mientras un país cuente con hombres como un Almacén de esta altura, hay para (asegurar) afirmar que tiene derecho ese país a ser enteramente libre, sin intromisiones vergonzosas que tan mal parada dejan a la nacionalidad.

Ruego a Ud. que me considere como su correligionario de siempre y que me conceda el orgullo de figurar entre sus amigos.

Soy su afmo. atto. S. S.
GUILLERMO SÁNCHEZ



Chilpancingo, Gro., diciembre de 1940
Sr. General Juan Andreu Almazán.
México, D. F.

Muy estimado General:

Como mexicano, como ciudadano consciente de sus derechos cívicos y amante del progreso de nuestro caro México, fui durante los pasados comicios electorales uno de sus partidarios más adictos, uno de tantos que aspiran al mejoramiento, tanto individual como colectivo, que es el que nos lleva a la meta deseada, al progreso, baluarte de las naciones fuertes, entre las cuales tenemos derechos a figurar, ya que no hay razón para que permanezcamos aún sumidos en el retraso que es la esclavitud de los pueblos. Los anhelos vehementes de llevar a feliz término estas aspiraciones fueron sin duda los que indujeron a usted a intentar esta obra que, aunque no realizada, perdurará en el corazón de los mexicanos conscientes que haciendo a un lado egoísmos mezquinos, reconoceremos siempre en usted al paladín de nuestras reivindicaciones, porque no todo se ha perdido sino, al contrario, nos ha marcado usted la senda a seguir y mucho se ha ganado al despertar en el pueblo el espíritu cívico que en el futuro elegirá al mandatario que llene sus aspiraciones. La semilla está sembrada y fructificará, pese a los pusilánimes que, ofuscados, no encuentran la manera de hacer valer sus derechos más que regando sangre de hermanos, sacrificando inútilmente vidas que quizá serían preciosas en el futuro con el esfuerzo de mejoramiento material en bien de todos, ya que ese sería su ideal pero sin llegar a los medios extremos; yo lo admiro, General, por su acendrado amor a la tierra que lo vio nacer y lo felicito por su patriotismo, al evitar con su determinación que quizá nuestro amado MÉXICO perdiera hasta su soberanía. Muchos de los que militaron en sus filas, tal vez ofuscados

por un egoísmo personal o por intereses bastardos han criticado su actitud, pero quienes, como yo, ambicionamos una prolongada era de paz que aunada al trabajo honrado y a la cooperación mutua y, sobre todo, siendo razonables, vemos con orgullo que aún hay hombres en nuestro suelo que, como usted, sacrifican la gloria aduladora, pero obran con la satisfacción del deber cumplido, ya que la Historia será la encargada de juzgarlos.

Yo, un humilde obrero, que con mi esfuerzo y mi amor al trabajo he logrado un mediano bienestar juzgo, por experiencia propia, que no será empuñando el arma fratricida como se llegará a la cúspide del progreso, sino empuñando los útiles de trabajo, para hacer una Patria grande, próspera y fuerte, como siempre lo ha proclamado usted. Su lección nos marcará siempre, a todos los mexicanos amante de su Patria, los lineamientos a seguir. Reciba pues las felicitaciones muy sinceras, tanto mías como las de mis operarios que, como yo, están acordes en mi modo de pensar por el bien que ha hecho a la Nación.

Luciano Leyva, Rafael García R., Gerardo Vega, Nicolás Encarnación, Arturo B. Ramírez, Anastacio Bernabé y Juan Aponte.



México, D. F., diciembre 15 de 1940

Sr. General de División
Juan Andreu Almazán
Presente.

Estimado Juan:
No es concebible que haya un solo mexicano, con elemental patriotismo, que sea capaz de reprobar la obra recientemente

realizada por ti y la que, a no dudar, será la historia quien deba juzgarla.

Tu sabes que en el memorable 7 de julio sufragamos a tu favor el 98% de los ciudadanos mexicanos y, consecuentemente, el día 1º de diciembre deberías haber tomado posesión de la Presidencia de la República, a cuyo acto nada ni nadie podía haberse opuesto, máxime que todos, hombres y mujeres, estábamos dispuestos a ofrendar nuestras vidas en aras de la consolidación de nuestras aspiraciones, claramente expresadas en las urnas electorales.

Mas tu visión de caudillo, a la vista del panorama internacional, aconsejote prudencia y fue así como a tu llegada a ésta dijiste que: “Tus actos jamás servirían de pretexto para que se menoscabara la integridad nacional, ni tampoco quisiste se derramara inútilmente la sangre de tus hermanos, debiendo reservarse ese extraño sacrificio por si algún día hubiese necesidad de ella para defender nuestra integridad, aquella que nos legaron nuestros abuelos”.

Debemos considerar que has sido tú bastante afortunado al ver con la claridad meridiana el momento que vivimos y convertir en resignación la ira que invadía nuestros corazones. ¡Y puedes estar seguro de que la inmensa mayoría estamos y estaremos contigo en todo momento despreciando a quienes, llamándose amigos tuyos ayer, hoy se ensañan en tu contra vaciándote improperios y llenándote de calumnias, sin más motivo, se comprende, que el haberseles escapado la ocasión que creían segura, de seguir disfrutando de cómoda situación con perspectivas de mejoramiento.

Tus antecedentes de revolucionario íntegro te ponen a cubierto de toda sospecha de claudicación a tus principios, porque quien ha blandido su espada una y mil veces en los campos de batalla y ha sonreído frente al peligro, mal podría rendirla frente al invisible enemigo. Esta absurda concepción sólo cabe en mentes desequilibradas.

Si el General Ávila ha dicho que después de la contienda “no hay vencedores ni vencidos”, tú puedes afirmar que, siendo vencedor, despreciaste la gloria en aras de la Patria; porque no existe en tu corazón esa ruindad y mezquinidad de ambiciones que convierte al individuo en un ente miserable.

La Historia nos ofrece ejemplos de preclaros hombres a quienes sólo la posteridad ha podido rendir el merecido homenaje a sus virtudes; y es que la inmanente justicia de los hombres se las negó en su vida, porque siempre la ruin pasión los cegó y antepuso la mezquinidad a la justicia, pero tú, cuya recia personalidad revolucionaria es ejemplo de viviente valor, abnegación y sacrificio, no necesitas esperar el fallo de la posteridad, porque con anticipación ha sido dado.

Y hoy que, despojándote de absurdas ambiciones, aceptaste el sacrificio de renunciar a la Presidencia, aun en contra de la voluntad unánime de todo el pueblo mexicano, tu figura se agiganta y la Patria te vivirá eternamente agradecida.

Tu primo que te aprecia de verdad.

LUIS GONZÁLEZ ALMAZÁN



México, D. F., noviembre 29 de 1940

Al C. General de División
Juan Andreu Almazán
Presente.

Estimado General:
Los suscritos, ex candidatos a diputado federal y senador por el estado de Nayarit sostenidos por el Partido Revolucionario de Unificación Nacional, nos estamos permitiendo dirigirnos a Ud. por medio de la presente, con el principal objeto de

externarle nuestra opinión, acerca de la actitud que acaba de asumir a su llegada a esta metrópoli.

En nuestro concepto propio, estimamos que el paso que acaba de dar renunciando ante el pueblo de México a su elevadísima investidura que el citado pueblo le dio el memorable 7 de Julio, de Presidente electo de México, es quizá uno de los actos más trascendentales de su vida revolucionaria, porque nadie mejor que Ud., como un genuino revolucionario de méritos acrisolados y de conducta intachable, puede analizar concienzuda y detenidamente, que una lucha intestina en nuestro país, a estas alturas, era estéril completamente porque a ninguno de los mexicanos que pensamos se nos escapa que el reconocimiento de una Nación tan poderosa hacia un gobierno, hacia un régimen, aunque sea espúreo, aunque no emane de la voluntad de un pueblo, viene a echar abajo todas las buenas intenciones de un caudillo, por valiente que sea, porque sabe que no va contra un régimen, contra un gobierno espúreo, sino contra una Nación, que invadiendo nuestra soberanía viene a darle posición al hombre que vendió a veinte millones de mexicanos, por la sola ambición de escalar la Primera Magistratura de la Nación y dejar a nuestro país en una miseria aún mayor de la que ahora se encuentra.

Es por ello, General Almazán, por lo que en nombre propio y del estado de Nayarit lo felicitamos calurosamente, porque con esto dio a demostrar su alto sentido de responsabilidad de un hombre probo y patriota que hizo a un lado el interés personal por salvar los sagrados intereses de la Patria y a sus hombres. Vendrá el tiempo oportuno en que podamos independizarnos de la tutela yanqui y entonces nos pondremos a la altura de nuestro deber y les daremos a estos gringos un bofetón recuperando lo que, validos de su poderío, nos han arrebatado, que para nosotros los mexicanos quizá sea lo más sagrado, la “democracia”.

Queremos que la presente le sirva para que les ponga un tapaboca a esos que se hacen pasar como los más altos dirigentes del almazanismo de la contienda electoral pasada, como son Neri, Brito, Rosado, Caso Jr., que desde el extranjero han estado chotéandolo por medio de la prensa capitalina; a estos hombres los catalogamos como las figuras más ridículas dentro del almazanismo, ¿por qué? Porque no teniendo ninguna representación suya en el lugar donde se encuentran, huyeron hacia allá porque no tuvieron el valor y la hombría de quedarse en su país a enfrentárseles a estos imposicionistas; huyeron temerosos dizque de ser víctimas. ¿Qué, acaso nosotros ni figuramos dentro del almazanismo? Creo que también lo hicimos y, sin embargo, nunca huimos porque nosotros no éramos de los que esperábamos que el pueblo que nos ungió con su voto fuera a la Cámara de Diputados y Senadores a echarlos fuera por la fuerza bruta, no señor, así como estuvimos al frente de nuestros partidarios desde el principio de la campaña, así estuvimos hasta recibir de Ud. sus últimas declaraciones, al frente de nuestros grupos, dispuestos hasta el sacrificio y no como estos señores que esperaban todo de Ud. y del pueblo.

General Almazán, creemos que con la presente queda confirmada una vez más nuestra firme convicción hacia Ud. y a su programa de gobierno, con el cual se atrajo la simpatía del noventa por ciento de los habitantes de México y esperamos que su ánimo de lucha no decaiga un solo momento; a la inversa, con más ánimo, con más ahínco, hay que luchar hasta ver el triunfo de nuestra causa coronado, que es la causa de la verdadera democracia, que es por lo cual se ha derramado tanta sangre, esperando que la sangre derramada de nuestros extintos compañeros sirva de cimiento en nuestra lucha.

Libertad, Orden y Justicia Social
Matías Sánchez Parra
Ex candidato a Dip. Federal por el 2o. Dto
Electoral de Nayarit



México, D. F., diciembre de 1940

Con las publicaciones de la prensa norteamericana, cada día se convence más el pueblo mexicano de que la renuncia de su Presidente electo, General Almazán, se debió única y exclusivamente a la actitud adoptada por el Presidente Roosevelt, ante el conflicto creado por la negación del gobierno del General Cárdenas a obedecer el mandato electoral del pueblo mexicano del memorable 7 de julio último, expresado en forma rotunda y hasta clamorosa.

Si es verdad que las tendencias políticas del Presidente Roosevelt coincidieron siempre con las del Presidente Cárdenas, lo es también que en el vecino país del Norte se ha tenido siempre un profundo respeto por el sufragio popular en su propio territorio, esperándose, por esto, que ese mismo respeto se tuviera para el voto del pueblo mexicano, confiándose por esto en una actitud de neutralidad, ya que no era posible creer que ese gobierno, aspirante al campeonato de la democracia continental y que tanto habla de su política de BUEN VECINO, se atreviera a pasar por sobre sus principios y antecedentes, para vender su complicidad en el sostenimiento de la imposición más descarada y bochornosa de todos los tiempos.

Y cabe preguntar ahora, ¿cuál será el precio de esa complicidad?

Cualquiera que éste sea, debe tenerse presente que será el pueblo, burlado y ultrajado, el que tenga que pagarlo, puesto que el reducido grupo de hombres favorecidos continuarán en sus puestos privilegiados, esclavizando al pueblo trabajador por obra y gracia de sus cómplices, para obligarlo a cumplir los compromisos contraídos, ahora, por ese mismo grupo de mexicanos perversos.

A pesar de todo, no es posible creer todavía que el pueblo de Norteamérica, siempre honesto y caballeroso, esté conforme en respaldar esa actitud indigna y arbitraria, ya que este grave error puede llegar a ser causa de desagradables consecuencias, no solamente para la gran Nación de Norteamérica, sino hasta para el continente todo, porque el pueblo mexicano queda tan profundamente lastimado en su dignidad, que sería posible que llegara a pretender aprovechar cualquiera oportunidad para tomar sus represalias.

Si fuera verdad lo que se rumora, que el precio de la complicidad comprende la creación de bases aéreas y navales, construcción de carreteras estratégicas y la formación de Cuerpos de Ejército por medio del Servicio Militar Obligatorio, para ponerlo todo al servicio de la Nación de Norteamérica, para su defensa llegado el caso, podría llegar a suceder que el pueblo intentara entonces aprovechar esos elementos en contra de sus opresores, resultando así que el gobierno de Norteamérica está creando ahora en México la futura quinta columna del continente.

Ojalá pues, que el tremendo error de haber preferido la amistad de un grupo sin escrúpulos, a la sincera amistad y gratitud de todo un pueblo que desea convivir fraternalmente con sus vecinos, no llegue a ser de resultados funestos para la gran nación americana, ni menos aún para cualquiera otra parte del continente.

DELFINO CH. BALLOSA



Atacar innoble e irracionalmente al señor don Juan Andreu Almazán cuando, por su popularidad, tenía el noventa o noventa y cinco por ciento de probabilidades de triunfar era, si no un acto de valor, de gallardía, de honor, puesto que las

calumnias e injurias nunca podrán llevar ese sello, al menos era, repito, una audacia, una temeridad, un atrevimiento de ínfimo grado, ya que se basaban en servilismos interesados, en lambisconerías mal reprimidas, pero al fin y al cabo osadías, sin otro demérito que ser contrarias a la moral y a la decencia que prohíben difamar, pero cebarse contra ese hombre que, a pesar de sus defectos y lacras, es honorable, sensato y patriota, en los momentos en que la miopía y el interés insatisfecho y burlado de muchos les impide comprender su actuación y lo abandonan, demostrarlo en los críticos instantes en que desiste de un proyecto en cuya realización él no peligraba tanto como la vida de miles de mexicanos y aún la libertad e integridad de la Patria, vituperarlo cínica y estúpidamente en esta hora triste y aciaga para él es una vileza, es un acto de cobardes, mal nacidos y canallas.

Qué hermosa hubiera sido la victoria de Andreu Almazán para todos los logreros que lo deturpan y denigran. ¡Pagarán sus pilladas! Pero no olviden “valientes periodistas”, políticos despechados y descarados líderes que hoy con más bríos insultan al caído, que tarde o temprano llegará la Justicia Social a secas, sin componendas ni mixtificaciones.

Quieran o no quieran reconocerlo, el General Andreu Almazán tiene el indiscutible mérito de que no se derramó por su causa directa e inmediata, como hubiera sido el caso de la revolución armada, sangre hermana, sangre de mexicanos, porque ya se sabe que en nuestras luchas intestinas los generales casi nunca mueren; si ganan, bien, y si no con el dinero que tienen o que “avanzan” se marchan al extranjero, sin acordarse más ni preocuparse de los que mueren por su culpa y de las víctimas cruentas o incruentas de esas hecatombes.

El referido divisionario ciertamente tuvo un error muy grande, que ahora debe reconocer. El haberse dejado rodear de gentes interesadas, de políticos profesionales que sólo busca-

ban su medro personal; esto por una parte, le restó simpatías entre el elemento honrado y, por otra parte, no le quitó del todo, no le neutralizó por completo esos enemigos como dicen que pudo haber sido su idea, puesto que hoy son los primeros y más encarnizados, porque el banquete se suspendió, porque el pastel se agrió. Muy bien dice un escritor culto y certero: Todavía existe latente el descontento popular por la imposición camachista; si alguien de los que critican no está conforme con su actitud y se siente con más empuje y arranques, que aproveche ese descontento, que se lance a la lucha y después, cuando saboree la amargura de la derrota, comprenda el sacrificio de Andreu Almazán y su generosidad y patriotismo, pero que cesen ya las murmuraciones estériles, infecundas, alevosas y crueles.

LUIS ANDRADE GARCÍA



Monterrey, N. L., diciembre 22 de 1940
C. General de División Juan Andreu Almazán
Paseo de la Reforma No. 10.
México, D. F.

Muy distinguido y fino amigo:
Desde su llegada a México y habiendo visto sus declaraciones en la prensa del país, donde renunciaba Ud. al puesto de Presidente de la República, por no comprometer al pueblo mexicano contra el gobierno de los Estados Unidos, y aprovechando desde el punto de vista su honorable personalidad que todos los auténticos almazanistas que luchamos con Ud., por un México mejor y cambio total de ideas en la República Mexicana, no nos causó sorpresa viendo la preparación en Ud., como un hombre culto y habiendo sido un caso insólito

en la República Mexicana, pues jamás en la Historia de nuestro México lo había hecho hombre alguno, más que usted.

De renunciar a tan elevado puesto por no sacrificar miles de almas, ahora bien tengo la plena seguridad, Sr. General, y lo puedo afirmar de una vez por todas, que hemos perdido al hombre que encarnó las aspiraciones de todo el pueblo, pero no hemos perdido su programa de gobierno, pues tal parece que el Presidente de la República, Manuel Ávila Camacho, lo está implantando en parte y quizá en un año más, según parece, lo acabe de implantar en toda la extensión de su programa y por eso ayer como hoy estaremos con Ud., lo mismo que con el Presidente de la República para ayudarlo en todo y por todo a que implante su programa y que de una vez por todas destierre de la conciencia del pueblo mexicano esa agitación falsa que durante los seis años del que acaba de pasar a la Historia sin pena ni gloria y que todos estamos dispuestos a ayudar a este hombre a reconstruir nuestra República, lo que un hombre torpe y falso, con toda falsedad se condujo y se ufano de dejar a nuestro pueblo en la más espantosa de las miserias.

Y ojalá que a Ud. la Historia lo tome en sus primeras páginas como un gran patriota por haber renunciado a la Presidencia de la República y no aventar al pueblo mexicano al desastre más grande que se hubiera registrado en nuestra Historia.

Viendo las declaraciones de la prensa de la República en contra de Ud., por hombres que se creían cultos y de electores del “ALMAZANISMO”, como fueron el licenciado Neri, Emilio Madero, Brito Rosado y otros más, que viendo estos individuos que se les había esfumado de sus manos los grandes puestos que, según ellos, iban a ocupar en su administración, se han desatado en contra de Ud., queriéndolo desenmascarar ante la opinión pública como un traidor o un cobarde. Pero nosotros, los almazanistas auténticos que

nunca estuvimos con Ud. por un puesto público ni intentábamos con nuestra buena fe ser de su gobierno, ser los chupadores de sangre del pueblo mexicano, pero ahora estos señores que menciono arriba se han quitado la careta y ellos mismos se han exhibido y ya los conocemos para otra vez y los detestaremos cada vez que entren en política como los eternos caciques y chupadores de sangre del Pueblo Mexicano, pues ellos quisieron quedar bien ante la opinión pública o ante el nuevo Presidente de la República para ver si por ese medio logran colocarse con algún puesto dentro del gobierno que preside el General Manuel Ávila Camacho, pero yo tengo la seguridad y muchos de nosotros, que no lo conseguirán porque ya el General Ávila Camacho debe de conocerlos para despreciarlos y correrlos de las antesalas del Palacio Nacional, pues no se merecen otra cosa estos vividores de oficio que ya se soñaban unos dictadores en su administración.

Tengo la honra de felicitarlo muy sinceramente por sus sinceras declaraciones y yo, en mi poco comprendimiento, lo tengo a Ud. como a uno de los hombres más patriotas, cultos y conscientes de la República Mexicana; sin otro objeto que saludarlo y abrazarlo con todas las fuerzas de mi corazón y sirva la presente para desearle una “FELIZ NAVIDAD Y UN PRÓSPERO AÑO NUEVO” al lado de sus familiares más queridos.

Yo le aconsejaría a Ud., mi General, que no saliera de la República, pues nos serviría de mucho a nosotros, ya que en algo nos podría ayudar.

Sin más por el momento, quedó como su amigo que lo aprecia.

ALBERTO SILLER



México, D. F., diciembre 16 de 1940
C. General de División Juan Andreu Almazán
México, D. F.

Mi estimado General:

Después de haber cumplido con mi deber como Presidente del Subcomité en Soltepec, estado. de Tlaxcala, he estado esperando el fin de las injurias de los ayer partidarios de Ud., porque me resistía a creer que fuese verdad que individuos en cuyas manos estuvo la dirección de nuestro Partido, vivieran en un nivel moral tan bajo, como lo han demostrado al manifestarse disgustados con Ud., por su renuncia a la Presidencia.

Estos señores, según se desprende de lo dicho por ellos mismos, recibieron de Ud. fondos para gastos de propaganda, pero viendo frustrados sus anhelos, no patrióticos, sino personales, y sin tomar en consideración la prueba de civismo y el heroico sacrificio de Ud. en bien de la Patria, renunciando a la Presidencia de la República, en pago a ese sacrificio tratan de injuriarlo y alguno de los que dizque era uno de los más firmes pilares de su política dice no querer ni hablarle, demostrando con ese proceder que sólo buscaba su medro personal.

El que esto escribe, ignorante e insignificante partidario de Ud., que no recibió ni un sólo centavo para propaganda; que no esperaba tampoco obtener ningún beneficio personal y que, en cambio, se quedó en la miseria a causa de injusticias de autoridades impositivas, se permite felicitar a Ud. por su patriótica actitud y, al mismo tiempo, acompaña a la presente su credencial, pues no quiere que por ningún motivo vaya a parar a manos de ninguno de los convenencieros del PRUN.

Soy su atento y seguro servidor.

AGUSTÍN TEJADA



Poblado de Tamamatla, colonia Las Palmas
y Maravillas, a 2 de diciembre de 1940
(Distrito de Ciudad Serdán)

C. General de División Juan Andreu Almazán
México, D. F.
Estimado Sr. General:

Más de quinientos campesinos de los pueblos antes mencionados, pertenecientes al Distrito de Ciudad Serdán, estado de Puebla, que luchamos por su candidatura para llevarlo a la Presidencia de la República, venimos ante Ud., con todo el debido respeto, para hacerle presente nuestros más respetuosos saludos y a la vez hacerle saber a Ud., señor General, que así estuvimos ayer, estaremos hoy y mañana con usted, ya en el terreno social, ya en el terreno político y que los campesinos estamos dispuestos a derramar hasta nuestra última gota de sangre si es necesario, con tal de que no siga siendo burlada la soberanía de nuestra sufrida Patria, pero que sólo esperamos mejores tiempos; muchos campesinos quedamos sin padres, sin hijos y sin hogar por sostener una causa noble y justa, por la que usted sacrificó todo su honor y energías, la que más tarde registrará la Historia y colocará a cada hombre en el lugar que le corresponde. Usted, señor General, como un verdadero baluarte de la democracia mexicana y el otro como un mixtificador de los sagrados ideales de nuestra Revolución que sólo la han tomado para fines personalistas, pero que sepan los señores imposicionistas que la sangre de todos los caídos, de 1910 a la fecha, tarde o temprano, tendrá que hacerse justicia; todos sabemos que se debe a la intromisión de los que se DICEN SER BUENOS VECINOS DE NUESTRO PAÍS y que seguramente con usted en la Presi-

dencia no verían realizados sus sueños de ver pasar a sus manos las más grandes riquezas de nuestro querido pueblo y que para los señores impositores la soberanía de nuestra querida patria no les importa sacrificarla con tal de ver realizadas sus ambiciones, y la prueba está en que si no les hubiera ofrecido grandes concesiones el dictador de nuestro “buen vecino”, que se dice REDENTOR DE LA DEMOCRACIA UNIVERSAL, no hubiera enviado a su CONSERJE Henry Wallace a presidir la toma de posesión de Ávila Camacho, la más ridícula que pudo haber habido en estos tiempos modernos, porque para México, ante la faz del mundo, es una burla ir a servir de rodillas a los que ayer nos hubieran arrebatado los estados más ricos de nuestro querido suelo.

Por todo esto pedimos a usted, señor General, que acepte nuestras más humildes felicitaciones por su heroico sacrificio, que hizo por el bien de la HUMANIDAD Y DE NUESTRA EXPOLIADA Y AMADA PATRIA.

Mariano F. Leyva, Pedro Crisóstomo, Juan Enríquez, José Ma. Ambrosio, Rosendo González, Guadalupe Galicia y Francisco González.



Aguascalientes, enero 21 de 1941
C. General de División Juan Andreu Almazán
Paseo de la Reforma No. 10.
México, D. F.

Muy respetable y fino Sr. General:
Hace tiempo quería dirigirme a usted para saludarlo con todo mi afecto y felicitarlo por su actitud y procedimientos.

Después de leer con especial atención su informe, he corroborado y reafirmado mi criterio, declarando que, hasta hoy, ningún hombre fue tan sincero y patriota, al publicar usted tan ampliamente toda su odisea en el extranjero, sus hondas penas, que los ciudadanos desinteresados también hemos sentido y quisiéramos con el alma aliviarlas.

Quiero patentizarle en estos momentos de prueba, como lo hiciera en los días de gloria y triunfo de su campaña, mi espontánea adhesión, mi afecto y simpatía.

La Historia justificará a su tiempo los acontecimientos y, mientras tanto, inculcaremos a nuestros hijos las grandes verdades dichas por usted, para que mañana ellos se encarguen de dar el mentis a los traidores.

Que Dios le ayude a soportar con valor y resignación, para que México cuente por muchos años con el hombre que atrajo a las multitudes y supo dar orientación al “pueblo de su Patria”, como dijera en su mensaje del 7 de julio de 1940.

Le reitero mi particular estimación y todo mi respeto.

JOSÉ IBARRA



León, Gto., diciembre de 1940

Analizando serenamente los acontecimientos almazanistas desde su fundación, encontramos que fue un gran error la Unión de Partidos Independientes. El almazanismo no necesitaba ese amalgamiento de Partidos, porque carecían de fuerza y de prestigio, siendo sus directores hombres descalificados políticamente que, como lo han demostrado, no buscan sino su propia conveniencia.

No debemos olvidar que a la llegada del General Almazán a esa metrópoli, todo el pueblo fue a recibirlo con entusiasmo

y no hubo necesidad de recurrir a esos Partidos para que se llevara a cabo esa gran manifestación sin precedente. Entonces los vividores, los que hoy acusan a Almazán, formaron sus grupos para sacar partido del hombre popular; de allí surgió el PRUN. Si Almazán no hubiera aceptado en sus filas a esos políticos cobardes y convenencieros y su Partido hubiera sido “Partido Almazanista”, habría caído con los suyos; con los verdaderos almazanistas. Esos hombres son los verdaderos culpables de la desorganización del Partido Almazanista, o sea, el PRUN, por sus imposiciones, que de manera descarada las llevaron a cabo contra las protestas del pueblo, repartiéndose entre ellos mismos las curules de senadores y diputados.

El PRUN no era el General Almazán ni éste un dictador, para que ahora se lamenten como “niños llorones”. ¿Por qué su protesta hasta ahora? ¿No pudieron haber lanzado un manifiesto oportunamente y haberse desligado del General Almazán al no estar de acuerdo con su política? No, porque esperaban a ver si les cuajaba lo que tenían en duda. Por eso esperaban hasta ver el desenlace que hoy lamentan como mujercillas. ¡Cobardes! Que no supieron arrostrar los peligros, que se ocultaban asustadizos pidiendo amparos, porque peligraban sus vidas. Y hoy llaman traidor al amigo, al patriota, al hombre noble. Para no perder lo que nunca han tenido: prestigio... O tal vez con la esperanza de obtener un hueso con el nuevo gobierno. Desde San Antonio, Texas, mandan su protesta, agradecidos por el buen trato que se les ha dado en el vecino país y se vuelven contra el hombre caído; porque saben que de él ya no conseguirán nada. ¡Serviles mentecatos, hombres sin convicciones! No han comprendido que a ellos se debe la desilusión del pueblo, porque no supieron organizar un Partido, debido a su cobardía e interés personal. Que respondan esos Judas si no fueron ellos los directores del

PRUN. Y si lo niegan, entonces fueron unos peles que se dejaron manejar por un hombre.

Los verdaderos almazanistas, los que no tenemos más interés que el bien de nuestra querida Patria, callamos, quedándonos la satisfacción de que mucho se va a remediar de los males que afligen al pueblo mexicano.

ANTONIO MALDONADO



El General Juan Andreu Almazán ha vuelto; su retorno era esperado con una ansia infinita; él ha regresado y ha hecho declaraciones inesperadas, ¿por que? Todos esperábamos la palabra mágica del orgullo mexicano que nunca sabe perder, pero el General Almazán ha visto hacia adelante, no ha dicho sino palabras de paz, ha renunciado al solio que el pueblo le eligió el memorable 7 de julio.

Los comentarios son variadísimos, condenaciones, burlas y blasfemias se han oído de muchísimas bocas; quizá algunas sean dichas de dolor, de decepción, y otras inconscientes, pero el General Almazán ha pensado, ha medido las circunstancias; no se ha detenido ante la oprobiosa imposición, sino se ha detenido ante la intromisión del “Buen Vecino”, que interviniendo en asuntos de nuestra incumbencia ha metido la mano para sacar con este motivo lo que un hombre honrado y patriota no podría dar. Ante este dilema un hombre honrado, un patriota, no puede ceder. Mentira burda, infame, la que el comunista Lombardo dijo por medio de la prensa, mentira que sólo en el cerebro obtuso de él, que piensa sólo en su beneficio propio, y que para Lombardo hubiera sido cosa muy fácil ir a hacer esas proposiciones al Buen Vecino.

Zaherir, calumniar, es cosa de cobardes, así como cobardes son los que firman la carta abierta que aparece en *Novedades*,

y que la firman licenciadillos y otras personas que creen con esto dar el navajazo a la imposición y granjearse una Secretaría; a eso es a lo que se reduce la mencionada carta abierta.

El General Almazán, para hacer su renuncia, ha necesitado más valor que el que necesitaría para ponerse al frente de un grupo de valientes y llevarlos al sacrificio inútil; el General Almazán no ama su vida sino la de sus amigos y partidarios, por esto no los ha arrojado a una lucha estéril. Los partidarios del General Almazán debemos de pensar detenidamente antes de manchar con el lodo de la infamia y de la calumnia a un hombre digno y patriota, debemos, sus amigos y partidarios, poner un momento la vista en la situación por la que actualmente atravesamos y le concederemos la razón porque al haberse enfrentado a una revolución no habría sido en contra de la usurpación, sino en contra de la Casa Blanca, que actualmente muere de miedo viendo levantarse en el horizonte nubes borrascosas, pero con las naciones pequeñas son unos leones, matando sus aspiraciones de libertad absoluta.

La renuncia del General Almazán es de un patriota, digna solamente de él, que sin intereses mezquinos iba a regir los destinos de un pueblo que lo había elegido, pero el destino no lo quiso ni “el buen vecino” tampoco. Que el General Cárdenas cargue en su vida esta traición que le hizo al pueblo mexicano, ofreciéndole con toda mala fe la falsedad de un hombre que hubiera sido una gloria en su nombre, pues hubiera sido el único en la historia.

Gómez Palacio, Dgo., noviembre 30 de 1940

J. T. LEÓN
Mina 412 Sur



Sr. Don Diego Arenas Guzmán

Para su publicidad en su viril periódico y en la necesaria e interesante encuesta pro General Juan Andreu Almazán, me permito suplicarle dar cabida a lo siguiente:

Los que como yo, hemos militado durante un año nueve meses en las filas almazanistas; los que, como yo, han seguido paso a paso esa cruzada de orden, de libertad y de justicia social; los que, como yo, oyeron en labios del General Almazán aquellas frases viriles y alentadoras para este pueblo sediento y hambriento espiritual y físicamente; los que, como yo, sin ninguna ambición bastarda, abandonando hogar, familia, negocio o trabajo, nos lanzamos con todo el corazón, con un entusiasmo rayano en fanatismo, para seguir y respaldar a ese abanderado que nos legara tan hermoso lema, a ese hombre que haciendo caso omiso de las comodidades que le brindare su posición económica; los que, como yo, presenciamos la hermosa fiesta cívica del 7 de julio, donde en forma abrumadora resultó electo por el pueblo para Presidente de la República el C. General Juan Andreu Almazán, no tienen más que convenir conmigo en que la figura del General Almazán, haciendo renunciación de la privilegiada situación en que se encontraba colocado, sacrificando aun, si se quiere, intereses personales, resulta aún más grandiosa que en la misma Presidencia de la República.

No niego yo que en el momento álgido a raíz de las declaraciones del General Almazán renunciando a la Presidencia de la República, una inmensa mayoría nos sentimos defraudados, desesperados y doloridos, y tildamos al General Almazán de traidor, y poco hombre; sentíamos honda tristeza al ver perdida para siempre la única oportunidad que sacará a nuestra querida Patria de este caos, este fango, de esta miseria en que se halla sumida.

Después de la tempestad viene la calma, y cuando con ella llega el raciocinio, nos damos cuenta de la patriótica y honra-

da actitud del General Almazán, afrontando críticas, improperios y aun exponiendo la vida, pero no quiso mancharse, comprometiendo a esta Patria querida por la que daremos la vida.

La historia, con su inexorable escrutinio, definirá personalidades y dará ¡Honor a quien honor merece!

El ex Presidente del Comité Distrital
del 11° Distrito Electoral del Distrito Federal
DR. ALFONSO RODRÍGUEZ S.



Tecala, Mor., noviembre 29 de 1940

Compañero Arenas Guzmán

Con motivo a las declaraciones del Sr. General Almazán a su feliz arribo a esa capital, he visto con pena todas las dentelladas que la jauría de camachistas de última hora, con sus “paracaídas” respectivos, pretenden pasar lista de presentes en el festín del 1° de diciembre próximo, donde se hartarán de los despojos del pueblo mexicano.

No voy a defender con la pretensión pedantesca una causa que sólo le corresponde a los hombres de verdad que se precien ser libres; las causas buenas, solas se defienden y si el Sr. General Almazán ha cometido un error o más en su azarosa vida revolucionaria, la Historia será la única que sepa aquilatar sus defectos o sus virtudes, pero no la mentecatería de insulsos y necios que por mera exhibición pretenden opacar manchando su personalidad ciudadana por el enorme crimen de haber encabezado la causa que sólo pertenece al heroico pueblo mexicano.

Como almazanista que fui, la verdad hasta la fecha en que dejó de serlo nuestra causa Nacional, opino, con el derecho

que me asiste de exponer lo que pienso, no haber ninguna razón para atacar a un hombre de la talla de Juan Andreu Almazán con tanta saña como lo hacen los perversos y despechados, por no prestarse a ensangrentar una vez más a la sociedad culta que sólo pretendía su libertad, su orden y su justicia.

Ya lo dijo Soto y Gama, con esa clara experiencia de viejo revolucionario, en su carta que dirigió en San Antonio, Texas, el 14 del actual al hombre de los hombres. No era posible que se pensara por un momento llevar al suicidio a sus partidarios comprometiéndonos con los intrusos colosos del Norte, llamados los más poderosos del mundo. Todo sacrificio de iniciar una revolución en estos instantes solemnes en que se reclama paz universal para serenar la contienda, es un atentado imperdonable contra la misma Patria. Sólo en la mente corrompida de los despechados, imbéciles y mentecatos comunistas, estaría justificado tales procedimientos. Los actuales momento no son de recriminaciones ni de renunciaciones a nuestros derechos; deben ser de alta reflexión para salvar la responsabilidad de cada uno de los que participamos en la contienda cívica pasada cancelando todo rencor y odios. La falta absoluta de organización y disciplina es y será el error más grande que podamos cometer los mexicanos que inútilmente nos empeñamos en derrotar a la imposición, llámese de Ávila Camacho o de cualquiera otro.

Por tal motivo, estoy de acuerdo con todo lo expuesto por usted en su artículo de hoy, por Soto y Gama y lo dicho por el Sr. General Almazán.

Para concluir, tengo que expresar que no todas las derrotas son deshonorosas, ésta es una de ellas, para satisfacción nuestra, aunque no quieran aceptarlo los enemigos de la democracia. Esperamos mejores tiempos para organizarnos sin decepciones ni pesimismo y ya veremos como unidos y

disciplinados derrotaremos posiblemente al mismo odioso Partido de imposición si es que existe o a cualquier otro que se nos presente en el terreno de la lucha política.

Por ahora sólo tenemos que lamentar a los compañeros almanistas asesinados por defender una causa justa y noble sin dejar de lamentar también a los del bando contrario que, aun en contra de su voluntad, fueron al sacrificio por un ideal bueno o malo.

Es verdad que mucho se ganó y esperamos que el futuro gobierno sepa interpretar los deseos del pueblo, ya que el Sr. General Ávila Camacho ha dicho que “no hay vencidos ni vencedores”.

CORL. SILVANO SOTELO



Acapulco, Gro., diciembre 5 de 1940
Sr. Don Diego Arenas Guzmán
Director de *El Hombre Libre*
Presente.

Muy estimado señor de todos mis respetos:

Considerando su vanguardista periódico como el genuino portavoz del pueblo libre, a Ud. ocurro rectamente, esperando dé cabida a mis palabras:

En pro del León de guerrero y movido por el mismo patriotismo que nos honra a todos los verdaderos mexicanos, me place externar mi opinión que, aunque humilde y aislada, no podrá ser desviada por las ruines murmuraciones que circulan en contra del mal comprendido Caudillo de la democracia invicta; hoy “árbol caído”, hombre con un corazón con más quilates que el oro.

La buena fe del General Almazán lo colocó en la situación que hoy se encuentra; engañado por los poderosos; traicionado en sus ideales; abandonado por sus colaboradores y calumniado por sus falsos amigos, quienes no sólo “quieren lavarse las manos, como Pilatos” sino que también tratan de exhibirlo inicualemente como un traidor abominable, a todo un digno mexicano. Y quienes así se expresen hoy del General Almazán, denotan que nunca han sido sus amigos porque la verdadera amistad se conoce en la adversidad, no en la opulencia. El tiempo NO es el mejor Juez, pero sí el más veraz. Algún día saldrá a la luz la nítida verdad; sublime azote de la perfidia.

Y a propósito de infamias, se me ocurre reproducir la siguiente moraleja, suplicando el permiso de su autor:

Puede una gota de lodo, sobre un diamante caer;
Puede también de ese modo su fulgor obscurecer.
Más cuando el diamante todo se encuentre de fango lleno,
No perderá de ese modo el valor que lo hace bueno;
¡Pues siempre será Diamante, por más que lo manche el
CIENO!

Respetuosamente
MARIO R. DE LA GALA
Capitán de Marina



C. General de División Juan Andreu Almazán
Paseo de la Reforma No. 10.
México, D. F.

Con toda mi sinceridad, felicítrole calurosamente por su patriótico sacrificio al aceptar en bien de nuestra Patria la realidad del momento y condeno con energía conducta seguida por

Héctor F. López, Treviño y otros malos mexicanos que no le han sabido comprender, cegados por sus ambiciones. Aceptad mi lealtad y aprecio muy particular. Ex diputado almazanista por Distrito Pátzcuaro, Michoacán.

FRANCISCO BARBOSA VILLICAÑA



Ciudad Mendoza, Ver., febrero 2 de 1941

Sr. General de División
Juan Andreu Almazán
México, D. F.

Respetable Sr. General:

Hoy me permito la libertad de enviarle estas líneas con el fin de expresarle mi adhesión a la resolución tomada por Ud. con motivo de la renuncia que del cargo de Presidente de la República hizo al pueblo soberano de nuestra Nación, mismo que eligió a usted el memorable 7 de julio de 1940.

He leído detenidamente sus declaraciones publicadas con fecha 25 de enero último en el periódico *El Hombre Libre*, las que traen la verdad de las principales causas que motivaron el consumado fraude al voto popular.

La verdad ha sido salpicada de falsedades, de intrigas y de imputaciones dolosas de parte de elementos irresponsables que sólo buscaron un lucro personal y que a la postre nos dan a conocer que fueron unos enemigos de nuestra propia lucha: me refiero, señor General, a los voraces y vividores Neri y camarilla.

Los que no de ahora sino de antaño en lides pasadas hemos enarbolado la bandera del almazanismo, sabemos perfectamente los antecedentes de Ud. y si tomó la determinación de

no llevar una lucha fratricida inútil, fue porque Ud. perfectamente conoció de antemano que los resultados de la misma serían infructuosos, más no como malévolamente han propagado los que antes lo admiraban y hoy lo calumnian. Ud., Sr. General, no es capaz de venderse ni haber tenido tratos indecorosos con los imposicionistas, precisamente porque no tiene necesidad de ello y porque sus antecedentes han demostrado su rectitud y su honorabilidad, y con el tiempo la historia se encargará de hacer justicia a quien justicia merece.

Sé que próximamente se celebrará el Jurado de Honor propuesto por el periódico *Omega* y precisamente por este otro antecedente es por lo que me permito enviarle mi adhesión y respetos y quizá pudieran servirle para dar a conocerlos en el Jurado, los siguientes antecedentes.

Dentro de mis posibilidades económicas, pues mi modestísima fortuna, de unos diez mil pesos hechos a base de sacrificio y de constante trabajo honrado por varios años, los puse a la disposición de la causa, empecé a formar comités por su candidatura desde abril de 1939 en el Distrito de Chalchicomula, Puebla, por donde jugué como diputado federal apoyado por el PRUN y precisamente a los pocos días de la salida de Ud. para La Habana, el licenciado Caso, Brito Rosado y Neri, y según parece también tuvieron que ver en ello el licenciado Valenzuela y el General Caraveo, trataron o de hecho lo hicieron, el querer introducir en nuestro Congreso a elementos que ni eran apoyados por el PRUN y ni siquiera habían jugado, desconociendo, por decirlo así, a varios de los que legalmente jugamos y éramos los reconocidos por el PRUN. Lo anterior lo hicieron por varios estados, incluyendo el nuestro, Puebla, pues el General Mauro Rodríguez Spíndola, Alfonso López Herrera y el suscrito se trató de desconocernos en el Congreso, hecho éste que motivó la protesta de varias organizaciones nuestras y del Partido Laborista Mexicano,

pues el Sr. Reynaldo Cervantes Torres, quien al darse cuenta de la anterior injusticia que se cometía con nosotros a espaldas de Ud., protestó al igual que el señor ex senador Román Campos Viveros ante los licenciados Neri, Brito y Caso, sin que al final de cuentas se obtuviera lo deseado. Así fue como desde un principio demostraron los anteriores señores querer hacer y deshacer en cosas que no eran de su incumbencia, pero los que nos sentíamos afectados con la conducta de dichos abogados sabíamos que Ud. nos haría justicia y no permitiría la entrada al Congreso de gente extraña, que sólo era recomendada de un General, Rubén García, quien se intituló candidato al gobierno de nuestro estado y quien no tuvo la entereza de declararse almazanista cuando fueron las horas de prueba.

En el mes de marzo de 1940, en que fui perseguido tenazmente por la imposición y en los días en que iba yo a ser asesinado en Chalchicomula por el anterior atentado y otros muchos que no sólo yo sufrí sino infinidad de mis partidarios, recurrí al licenciado Neri, de quien en lo absoluto recibimos beneficios de ninguna especie y nunca atendió nuestras quejas, por lo que siempre nuestros asuntos fueron tratados por el muy honorable conducto del Dr. Leonides Andreu Almazán, de gratos recuerdos para nuestro estado.

Lo anteriormente no es con el fin de hacer alarde, como vulgarmente dicen, sino para que se haga la comparación de los que desinteresadamente y por convicciones secundamos en la forma anteriormente apuntada la campaña emprendida por Ud. y el extremo opuesto en que los provincianos nos colocamos en la misma lucha y las circunstancias en las que estuvimos luchando, opuestísimos completamente a las tenidas por Neri y socios, a quienes ningún derecho les asiste para hablar en la forma que lo hacen, pero en esa camarilla, permítame Ud. Sr. General la frase, pero es el colmo de la ingratitud y de la sinvergüenzada, toda vez que no fue lo mis-

mo hacer política falsa, desde los sillones de Ezequiel Montes 29 o de 5 de Mayo 34, cobrándole a Ud. buenos sueldos mensuales y lucrando dentro de la misma política, a que se hubieran enfrentado en los pueblos y precisamente en el estado de Puebla, para salirnos hoy los ya citados Neri y socios, con que son unas palomitas blancas.

A los pocos días de su salida para La Habana, los que formábamos la diputación federal poblana, encabezada por el Sr. Dr. Ángel Díaz, gobernador electo por dicho estado, entrevistamos al licenciado Neri con el fin de recibir instrucciones, las que nos dio en el sentido de escondernos. Jamás volvimos a recibir alguna indicación y en el mes de octubre el suscrito en unión de varios amigos de México, y del Sr. Lucio Rosas, Secretario General de la CROM en Puebla, salimos de esa para este lugar, acatando órdenes del Sr. General Héctor F. López, con el fin de actuar en el momento oportuno, lo que ya no fue posible.

Nunca por lo que al suscrito toca, recibí dinero para actuar, por lo que los preparativos que cada diputado tenía fueron por su cuenta y obramos de acuerdo con nuestras posibilidades y circunstancias.

Vino la terminación final de la campaña con las declaraciones de Ud. del 26 de noviembre y aún permanezco en ésta en vista de la falta de garantías para regresar a mi distrito.

Creo que los que actuamos sanamente secundando a Ud. contribuimos, por mi parte, dentro de mis humildes posibilidades, a que se hicieran rectificaciones gubernamentales para bien de la familia mexicana.

No me atemoriza haber quedado enteramente pobre y sin medios de trabajar, haber perdido tierra y hogar; soy honrado y con sacrificios iré sosteniendo a mi familia, pero me llevó la gran satisfacción de haber cumplido con un deber y el honor

de haber contribuido a una lucha democrática, llevada por Ud., sin precedentes en nuestra Historia.

Ojalá señor General nunca nos abandone Ud., pues la patria necesita hombres como Ud. y Dios permitirá que en un tiempo no muy lejano veamos hechos realidad esos sagrados derechos de la humanidad, de libertad absoluta, pero siempre bajo un timón como el suyo.

Si estas declaraciones que hago pudieran servir a Ud. en algo, puede hacer de ellas el uso que mejor le convenga, y si en el Jurado de Honor pueden aportarse pruebas testimoniales, con todo gusto me prestaría a ello, para demostrar, dentro de mis facilidades y humildes datos que pudiera aportar, la conducta que Neri sustentaba con los provincianos.

La Historia justificará el bien que hizo Ud. a la Patria y condenará a los pillos y canallas como Vizcarra, Neri y demás.

Que Dios guarde a Ud. por muchos años y ratificándole mi adhesión y respetos, me es honroso ponerme a sus respetables órdenes.

JESÚS ACEVEDO Jr.